

**LOS NEGROS LIBRES Y ESCLAVOS EN LOS EJÉRCITOS
INDEPENDENTISTAS DE ARGENTINA Y CHILE*****FREE AND BLACK SLAVES IN THE ARMIES OF THE
INDEPENDENCE OF ARGENTINA AND CHILE****Carlos Daniel Guarda Navarro¹**

carlosg850@hotmail.com

Colegio Artístico Santa Cecilia, Fundación Cristo Joven
Osorno, Chile**RESUMEN**

A comienzos del siglo XIX el continente americano será sacudido por una ola revolucionaria, entonces lo impensado fue posible y con la crisis del imperio español y la consiguiente ruptura política de las antiguas colonias con la metrópoli, quedaba atrás el viejo orden colonial para dar paso a uno nuevo marcado por la construcción del Estado y la Nación. En este escenario y contrariamente a lo sostenido por la "historiografía de bronce" ningún estamento de la sociedad quedará al margen de tal forma que negros esclavos, libres, pardos y morenos serán actores de este proceso de transformación en ambos lados de la cordillera cargando sobre sí todo el peso del antiguo régimen.

Palabras claves: negros, esclavos, colonia, independencia**ABSTRACT**

In the beginning of the XIXth century, the american continent will be shaken by a revolutionary wave, so the unthinkable would be possible and with the crisis of the spanish empire and the related political break between the antiques colonies and the metropoly, the old colonial estatus stayed in the past and let a new frame unto the construction of the State and the Nation. In this context, and at the oposite of what has said until now the "traditional copper historiography", none of the estate of teh society stayed out so that black slaves, free ones, "pardos y morenos" will be actors of this transformation process in both sides of the Andes.

Key words: Blacks, slaves, colony, independence

* Artículo recibido el 27 de octubre de 2010; aceptado el 29 de diciembre de 2010.

¹ Profesor en Educación Media mención Historia y Geografía, Licenciado en Educación y Tesista del Magíster en Ciencias Humanas mención Historia por la Universidad de Los Lagos. Este trabajo se desprende de las conclusiones parciales de la tesis del Magíster recién mencionado (2010 – 2011).

Introducción

Las revoluciones de independencia hispanoamericanas así como la posterior construcción de los Estados nacionales, han sido y siguen siendo un tema controvertido; esa razón explica la centralidad que han tenido en la agenda de los historiadores desde la misma constitución de las disciplinas académicas que acompañaron y legitimaron la formación de los Estados modernos, y que hicieron de ellas los cimientos de las narrativas o mitos fundacionales de las nacionalidades hispanoamericanas en el siglo XIX.

Si bien la historiografía ha abordado el estudio de la población esclava y afroestiza para el período colonial con relativo y dispar éxito, las investigaciones acerca de su participación en las guerras de la independencia y construcción del Estado nacional, resultan aún insuficientes. Sin embargo cabe destacar que en las últimas décadas esta participación de los esclavos y libertos en la guerra de la independencia se ha enriquecido notablemente merced al creciente interés por estudiar a los sectores subalternos en el proceso revolucionario centrandolo en la construcción de identidades sociales y políticas y por ende a los procesos de interacción del conjunto social así como la participación en los proyectos políticos de la elite revolucionaria y las expresiones, a través de su participación, de una cultura política “plebeya” en no pocas ocasiones articulada en torno a esos proyectos políticos. De tal forma que la negociación y la violencia política se ingresan de esta manera en la resolución de los conflictos sociales pre-revolucionarios potenciados por la revolución y la guerra.

De esta manera, la historiografía hispanoamericana ha tendido a preocuparse de un tiempo a esta parte de las formas de inclusión social y política de los esclavos y castas de color como resultados de las revoluciones de independencia haciendo generalmente de las áreas más densamente pobladas de los hombres y mujeres de color un ámbito privilegiado de análisis. No resulta entonces del todo desconocido el papel desempeñado por la población esclava masculina en las formaciones militares que alimentaron las huestes de los ejércitos de la independencia; así como menos aún resultan totalmente desconocidas las formas en que los esclavos conceptualizaron la libertad o la formas de acceder a esta mediante la negociación y la resistencia, tampoco los historiadores han eludido el desafío de restituir las manera en que la revolución y la guerra representaron una vía de ensayo libertario para la gente de color. Así también, las implicancias de la sociabilidad urbana de la población negra han sido eficazmente restituidas para el período inmediatamente posterior a las guerras de la independencia como también se ha establecido las formas de acceso a la propiedad.²

Esclavitud, libertad y resistencia

Acerca de la cifra de personas secuestradas para trabajar en América hay cierta discrepancia. Muchos investigadores centran su atención en dilucidar dos asuntos: cuantos africanos fueron deportados y de donde procedían los cautivos. Tal empresa no resulta nada fácil y la cantidad

² Véase para el caso neogranadino a Pedro Hoyos, *Bolívar y las Negritudes*, Manizales, Colombia, Hoyos editores, 2007. Óscar Almaro, *Los negros en la independencia de la Nueva Granada*; Alfonso Múnera, *Negros y mulatos en la independencia de Cartagena de Indias: un balance*; José Ramos, *Participación de negros, mulatos y zambos en la independencia de Venezuela, 1810-1823*; Heraclio Bonilla (editor), *Indios, negros y mestizos en la Independencia*, Bogotá, Editorial Planeta, 2010. Para el caso rioplatense vale citar a Marta Goldberg, *Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos*, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca (editores) Buenos Aires / Montevideo / México D. F., 2010, Editorial SB, 2010; Silvia Mallo, *Libertad y esclavitud en el río de la Plata entre el discurso y la realidad*, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca (editores) Buenos Aires / Montevideo / México D. F., 2010, Editorial SB, 2010; Beatriz Bragoni, “Esclavos Insurrectos en tiempos de revolución (Cuyo 1812)”; Beatriz Bragoni, *Negros de la Patria*, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca (editores) Buenos Aires / Montevideo / México D. F., 2010, Editorial SB, 2010.

de africanos víctimas de la trata aun resulta indescifrable. Existen, se podría decir, incontables colecciones de fuentes primarias: como los archivos españoles, los locales, los nacionales, los africanos, los franceses en la ciudad de Nantes, los holandeses en la Haya, los ingleses en el museo Británico en Londres, los portugueses y los africanos que se encuentran entre otras en Libreville (Gabon), Porto Novo (Benín). Toda esta información siempre resulta incompleta por el factor del contrabando durante la trata. Por tanto Nadie ha podido aducir cifras exentas de dudas, ni siquiera sospechas.

Para conocer con cierta aproximación la cantidad de personas que fueron arrancadas de su tierra natal en África para ser vendidas como esclavos en América, una primera dificultad es precisamente, el concepto que se esconde tras la denominación “pieza de indias”, utilizada hasta fines del siglo XVII para “contabilizar” el trafico negrero, otorgar los permisos para esta trata inhumana y cobrarle impuestos. Una “pieza” no era sinónimo de un esclavo, sino una “unidad de medida” que tomaba en cuenta la capacidad de trabajo de un hombre joven, sano y fuerte. González Arzac ofrece una especie de vocabulario de la esclavatura:

Cabeza de Negro. Cabeza de esclavo: cualquier persona sometida a la trata, sea cual fuere su edad, sexo o condición.

Pieza de indias: hombre o mujer de 15 a 25 ó 30 años, sin vicios y con todos los dientes.

Cuarto, medio, cuatro quintos de pieza: cuando no llenaban aquellas condiciones.

Tres piezas de indias: era una tonelada de negros.

Bozal: negro recién introducido de África, que no habla el idioma local

Ladino: negro que había sido esclavo en América, por lo menos un año, y que ya conoce la lengua local.

Muleque: negro bozal de 7 a 10 años.

Mulecón: negro bozal de 10 a 15 ó 18 años.³

Como ha señalado Felipe Pigna, siguiendo a Liliana Crespi, una persona que reuniera las condiciones de “una pieza de indias”, hacia 1620 podía rematarse en Buenos Aires en unos 130 pesos para ser vendida en Chile el Alto Perú o en Lima a precios en torno a los 500 pesos o más si es que sobrevivía a las durísimas condiciones de “traslado”. Pero los enfermos, heridos, mujeres, ancianos y niños rara vez eran considerados, individualmente, una “pieza”. Para completar esta “unidad”, entonces, los negreros, reunían a un adulto sano, aunque no robusto, con un anciano, o varios chicos, o dos mujeres y así sucesivamente en una casi infinita variedad de posibilidades que hacían que una pieza, en realidad significase dos, tres, cuatro e incluso mas seres humanos⁴.

Si bien ha quedado de manifiesto la imposibilidad de obtener cifras precisas respecto a la importación de esclavos al continente americano resulta de utilidad graficar este fenómeno a partir de los cálculos mas fiables como los de Philip D. Curtin⁵ quien Para el periodo de 1521 a 1550, ofrece un total de 15.000 negros desembarcados solo en Hispanoamérica (un promedio anual de 500), y para los años que van de 1551 a 1595, la cifra se eleva a 36.300 individuos (un promedio anual de 810). Durante el periodo de 1595 a 1640, el promedio de la importación

³ Alberto, Arzac González, *Abolición de la esclavitud en el Río de la Plata*, Buenos Aires, edición del autor, 1974.

⁴ Felipe Pigna, *1810 la otra historia de nuestra Revolución fundadora*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2010, 137.

⁵ Las cifras de la importación de esclavos africanos en la Hispanoamérica colonial proceden de Philip D. Curtin, *The Atlantic slave trade; a census*, Madison, 1969. En: Frederick Bowser, *Los africanos en la sociedad de la América española colonial*, en Historia de América Latina, Barcelona, Leslie Bethell, (Editor), España, Editorial crítica, 2000.

anual alcanzo las 2880 personas (un total de 132.600) con destino principal en México y Perú ricos en plata.

El gobierno español en más de algún momento trato de normar el tráfico. Pero el contrabando británico, holandés, francés y portugués, duplico o triplico las cuotas de importación autorizadas. La corona hizo lo que pudo para controlar esas ilegalidades, y si bien se permitieron solo dos puertos de entrada de primera magnitud para el comercio de esclavos, Cartagena y Veracruz, donde no solo se contaban los esclavos, sino que se registraban los buques en busca de mercancías no autorizadas procedentes del norte de Europa. Los reglamentos se aplicaron unos sobre otros, y no podía rechazarse la voraz demanda del mercado. Los esclavos fueron llegando a otros puertos, y no solo en el Caribe. En concreto Buenos Aires cerrado oficialmente a todo comercio excepto, a una reducida, cantidad se convirtió en una herida abierta en el sistema comercial español. Esclavos y manufacturas entraban por Buenos Aires y como se ha visto Cruzaban los Andes desafiando cualquier intento de control del gobierno.

El cálculo de la magnitud del tráfico de esclavos a Hispanoamérica, desde la disolución del monopolio portugués en 1641 hasta la independencia a principios del siglo XIX, es una empresa difícil y delicada. Después de 1739, el historiador no cuenta ni siquiera con la referencia de las falsamente bajas cifras oficiales del asiento, y existe el problema añadido de la reexportación (es decir, esclavos en apariencia transportados a las islas azucareras inglesas o francesas, pero en realidad destinados a ser vendidos a los españoles). Sin embargo resulta claro que el siglo XVIII será la época dorada del trafico, lo queda de manifiesto en la siguiente tabla.

Tabla n.º 1: Transporte según nacionalidad durante el siglo XVIII

Inglés:	2.532.300
Portugués:	1.796.300
Francés:	1.180.300
Holandés:	350.900
Norteamericano:	194.200
Danés:	73.900
Otros (sueco, noruego, brandenburgoés, etc.):	5.000
Total General	6.132.900⁶

De estos totales alrededor del 40% provenía del Congo y Angola, otro tanto de Benín y Biafra, alrededor del 15% de la Costa de Oro, Senegal y Senegambia, y el resto del sudeste africano y Madagascar.

Este aumento desenfrenado se explica sin duda, por el surgimiento de la “nueva” plantación esclavista a fines del siglo XVIII especialmente en el caribe anglo-francés, el cual más allá del impacto negativo de la guerra y la piratería, fue muy significativo para la economía capitalista emergente, entre otras cosas por las dificultades que desde la segunda década del siglo había venido atravesando el comercio mundial en general. Como ha argumentado clásicamente Eric

⁶ Datos procedentes de Paul Lovejoy, “The Volume of The Atlantic Slave Trade: A Synthesis”, en *Journal of African History*, 1982, 483. En: Eduardo Grüner, *La oscuridad y las luces*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2010, 261.

Hobsbawm, quien sugiere que la demanda de las plantaciones coloniales actuó como “abanico de las llamas de la acumulación metropolitana”. El comercio triangular con África y América, en efecto, capturaba crecientes cantidades de manufacturas de todo tipo. Y, como lo dijo en su momento Marx la producción para un voraz mercado capitalista, en un contexto semejante, articuló los horrores “civilizados” de la sobreexplotación del trabajo a los horrores “bárbaros” de la esclavitud y la servidumbre. Es cierto que esto no lo llevo a considerar que por ejemplo las plantaciones fueran en si mismas, vistas por así decir “desde su interior”, “capitalistas”, puesto que para el circuito completo de la acumulación capitalista requería del trabajo asalariado y su relación con el capital. Sin embargo, como aclara Blackburn y Wallerstein en la teoría del sistema-mundo, el hecho de que las plantaciones no sean estrictamente hablando capitalistas plenas, no significa en absoluto que deba vérselas cómo ajenas al modo de producción capitalista.

Ellas fueron “inventadas” con el propósito directo y consiente de servir al mercado europeo: esa era la única razón de ser. La mayor parte de sus productos se exportaba, y muchísimos inputs productivo se importaban de Europa, incluidos, en cierto modo-a través del comercio triangular- los esclavos africanos. El intercambio de Europa occidental con las plantaciones esclavistas fue, por lo tanto, durante toda una época decisiva para el proceso de acumulación a escala mundial, el más equilibrado y el más eficiente para una expansión acumulativa y reciproca⁷

Es natural pues, en este marco que durante el iluminado siglo XVIII se halla producido un vertiginoso crecimiento del comercio esclavista atlántico. De tal forma que la riqueza que salía de la sangre, del sudor y de las lágrimas de los esclavos era tal, que hombres “ilustrados” de entonces, como Montesquieu, saludaban las glorias de la dominación y la explotación a que estaban sometidos. En su célebre *El Espíritu de las leyes*, llegó a firmar frases tan “iluminadas” como éstas:

“Una vez que los pueblos de Europa Hubieron Exterminado a los de América, tuvieron que someter a la esclavitud los de África, para utilizarlos en el trabajo de tantas tierras. Es imposible que supongamos que esa gente sean hombres; porque si lo supiéramos hombres, empezariamos a creer que nosotros mismos no somos cristianos. El Azúcar Sería demasiado caro si no trabajaran los esclavos en su producción. Dichos esclavos son negros desde los pies hasta la cabeza y tienen la nariz tan aplastada que es casi imposible tenerles lástima. Resulta impensable que dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, y sobre todo un alma buena, en un cuerpo enteramente negro”.⁸

Haití por poner solo un ejemplo, Producía entonces el 40% del Azúcar que endulzaba las comidas y bebidas en Europa, y el 60% del Café que se consumía en sus salones, clubes y encuentros políticos.

Como ha sostenido Eduardo Gruner, en algunas culturas africanas se creía (y se sigue creyendo) que los hombres blancos son espíritus malignos de gente muerta, que se alimenta de manera perversa de los seres vivos: a luz de lo que venimos viendo, no parece una “superstición” demasiado cuestionable⁹. Naturalmente la explotación tendría consecuencias y las rebeldías esclavas serian constantes, particularmente en los territorios anglo-franceses y del caribe español, arrancaron en el siglo XVI y arreciaron desde el XVII, proyectando sobre cada medio social el signo del temor y marcando a buena parte de la historia económica del régimen colonial.

⁷ Véase Gruner, *op. cit.*

⁸ En Pigna, *op. cit.*, 204.

⁹ Gruner, *op. cit.*, 264.

Los esclavos permanentemente buscaban librarse de sus cadenas “fugándose a zonas apartadas de las colonias, lejos del látigo del blanco. A estos fugitivos (en realidad, liberados por su propia mano) los esclavistas les pusieron el seudónimo de cimarrón, el mismo usado para el ganado que se apartaba de los rodeos y se volvía salvaje. Los cimarrones en muchas partes de América formaron poblaciones independientes, conocidos como palenques en las colonias españolas y como quilombos en las portuguesas, que resistieron las campañas militares llevadas en su contra.¹⁰ En el palenque de Cartagena (Actual Colombia) triunfo la resistencia y se instauró una república independiente en la primera mitad del siglo XVI, que permaneció libre e invicta por un siglo. El Rey de España llegó a pedir en una real cédula que no se persiguiera a los rebeldes.

En Brasil, a partir de la década de 1580 se fue formando otra nación afroamericana independiente, conocida como O Quilombo Dos Palmares. Que resistiría hasta 1710.

En palabras de Jorge Emilio Gallardo “La revolución francesa extendió consignas libertarias y los buques de esa bandera fueron portadores de un virus ideológico tan activo que España ordenó reservadamente a sus gobernadores la expulsión de todo esclavo procedente de las islas de aquel origen, sin explicitar las razones”¹¹. La precoz insurrección victoriosa de la parte francesa de Santo Domingo en 1804 significó entonces la simultánea abolición e independencia y la inauguración de un poderoso factor de contagio. Ingrediente de poder e ideología trazaron el mapa de los intereses respectivos, que atravesaron por la cambiante legislación doméstica de las naciones esclavistas, los acuerdos bilaterales y los tratados de proyección general.

En particular, la restitución de cautivos fugados por fronteras terrestres o marítimas ocupó a los funcionarios coloniales y obligó a las metrópolis esclavistas, a adecuar con frecuencia sus leyes, sin embargo, en ocasiones los esclavos construyeron reductos invisibles como los cimarrones de las Guayanas o inexpugnables, como la fortaleza de palmares en el Pernambuco de siglo XVII. Si algunos refugios de aquellos cimarrones sobrevivieron hasta hoy al amparo de las selvas y alejados de las costas, otros de ellos construyeron verdaderas fortalezas y los estados solo pudieron vencerlos mediante toda su capacidad bélica. La inenarrable crueldad de los métodos represivos de holandeses y británicos no fue tan reconocible en nuestras latitudes australes, acaso porque las rebeliones no fueron tan crudas ni frecuentes como en el resto del continente, pero ello no debe amortiguar la conciencia de una culpa que es universal e imprescriptible.

El esclavo era un hombre sin derechos y sin capacidad de derecho, inexistente para el derecho civil, reconocida su igualdad con los demás hombres sólo en el derecho natural y regida su existencia por el derecho de gentes. Como lo ha señalado Liliana Crespi En la América española la población de color libre creció a ritmo más acelerado en el siglo XVIII que en los anteriores y se extendió, aun más en las primeras décadas del siglo XIX. En el Perú, Chile y el río de la Plata, donde imperaba a fines del régimen colonial una esclavitud de carácter artesanal, los libres igualaban o superaban a los esclavos que allí residían. La mezcla racial fue evidente y los grupos mestizos ocuparon aquellas funciones económicas o militares para las cuales no había suficientes blancos y no podían ser encomendados a la mano de obra

¹⁰ La expresión palenque hace referencia a las empalizadas defensivas construidas en torno a los poblados construidos por los cimarrones; quilombo en voz africana, lengua kimbundu que significa aldea. De allí se le empleó para nombrar a los poblados de los esclavos fugitivos en el Brasil. Y luego despectivamente para todo desorden o lío.

¹¹ Jorge Emilio Gallardo, *De la Rebelión a la Abolición*, Buenos Aires, Ediciones Elefante Blanco, 2010, 8.

esclava¹². Fue formándose en cada región un estrato de hombres de color libres, que no gozaban sino de una libertad restringida, ya que siempre se le impusieron limitaciones a causa de su color y su origen. Libertad y plena aceptación social no siempre fueron justas. Durante el periodo revolucionario y de consolidación del estado republicano, los esclavos pudieron cambiar su status jurídico, siguiendo las prácticas hispánicas. Pero nuevas modalidades de liberación se sumaron a la manumisión ofrecida por los amos y el peculio personal como vehículos de liberación (formas tradicionales de liberación permitidas durante el régimen colonial).

La guerra no solo hizo aparecer la libertad de vientres sino que los ejércitos revolucionarios crearon el rescate de esclavos, aceptaron donaciones y préstamos,¹³ sumaron a los esclavos tomados en alta mar por el corso, liberaron a quienes se encontraban en las cárceles por delitos menores y sumaron por voluntad a muchísimos negros libres como esclavos lo que pareciera ser una característica de las poblaciones negras de Chile y el Río de la Plata.

Ampliamente conocido es el hecho de que Aproximadamente la mitad de las fuerzas de ataque de San Martín que entre 1816 y 1823 libraron y ganaron batallas en Chile Perú y Ecuador estaba compuesta por libertos reclutados en Buenos Aires y en las provincias de Cuyo segregados en batallones de infantería y artillería siendo particularmente conocido el regimiento N°8¹⁴ compuesto íntegramente por gentes de color que jugara un rol decisivo en Chacabuco teniendo además la particularidad de que buena parte de sus miembros eran músicos, sin embargo poco se ha dicho respecto de la participación de negros libres y esclavos en prácticamente todos los cuerpos militares creados por los gobiernos revolucionarios si bien existían desde mediados del siglo XVIII milicias de pardos y morenos tanto en Chile como en Argentina será desde la invasiones inglesas al río de la Plata cuando estos cuerpos se multiplicaran, de hecho miembros de estos cuerpos serán recompensados por sus servicios en forma pública y el cabildo bonaerense realizará un sorteo para otorgar la libertad a quienes cumplieron con un rol destacado en el marco de la reconquista, desde ahí en adelante estos cuerpos se destacaran en todos los frentes aparecen entonces como la base del ejército del norte al mando de Belgrano quien incorpora la compañía de pardos y morenos de Córdoba, clave también será el regimiento N°6 de Soler que sitia Montevideo en 1812, también en Uruguay destaca el regimiento N° 10 de las provincias unidas, en tanto en Buenos Aires se crearan cuerpos de granaderos así como se potenciaran las milicias creadas en tiempos de la reconquista, en 1816 se crean cuatro compañías de esclavos de entre 15 y 60 años, denominadas de auxiliares argentinos, en el mismo año se incorporan en Mendoza unos 1200 esclavos al ejército de los Andes. Caso particular resulta el del Paraguay en donde negros y mulatos se integraran a los ejércitos de línea. Probablemente donde más destacan tanto negros libres como esclavos es en el territorio salto-jujeño, donde las milicias de Martín Miguel de Güemes, particularmente sus gauchos o infernales serán clave en la defensa de la frontera del norte frente a los repetidos intentos realistas que se sucederán desde 1815-1821. Al respecto vale la pena dar cuenta de una Carta de Domingo, Tiburcio y Silvestre Tineo todos esclavos a Martín Miguel de Güemes.

“Jamás en choque alguno hemos desmentido la fama aterrante de las legiones de gauchos que creadas por vs. Son a la faz de toda América singulares en valor, inimitables en virtudes” y se preguntan “vs. Que nos ha elevado a ese renombre que respetan no solo los españoles, sino los demás europeos, ¿habrá de permitir que vivamos gimiendo siempre bajo el yugo de una

¹² Véase, Crespi, *op. cit.*

¹³ El archivo Gral. de la Provincia de Mendoza registra, demandas al Estado argentino hasta fines del siglo XIX, pidiendo las compensaciones correspondientes, así como Numerosos documentos referidos a la comisión liquidadora de las deudas de la independencia. Y peticiones de pago por servicios prestados por guerreros de la independencia.

¹⁴ Sería refundido con el N° 7 de los Andes en la campaña al Perú en el regimiento Río de la Plata.

esclavitud amargarte? No señor, no es posible que los gauchos de Güemes se degraden con yerros que tratan de quitar a los demás seres. Hacer libres a nuestros hermanos es el objeto de nuestros votos y el alma de nuestros sacrificios. ¿Y a nosotros únicamente nos habrá de envolver sin esperanzas el funesto lazo de la esclavitud?¹⁵

Para el caso chileno vale destacar que a fines de agosto de 1814 la junta de gobierno de Chile decidió formar un batallón de infantería formado por esclavos al que denominó “ingenuos de la patria”. Dicha denominación tenía poco de azarosa y parecía haber sido cuidadosamente escogida, pues la definición jurídica, de la palabra ingenuo indica que éste es quien ha nacido libre y no ha perdido su libertad. A pesar de lo paradójico que en principio parezca dicha denominación, es probable que ella apelara en términos discursivos al cambio beneficioso entre el nuevo régimen y el antiguo gobierno monárquico, pues los nuevos gobernantes parecían considerar que la libertad natural no era posible de ser perdida y, por lo tanto, la esclavitud era una práctica ilegítima que hacía dependientes a quienes en su origen inalienable eran libres. Según su decreto de creación el batallón se iba a componer de:

“esos miserables esclavos, que con infamia de la naturaleza, y oprobio, de la humanidad han llevado hasta aquí el yugo, propio de las bestias” Y de lo cual el único responsable era el cada vez más demonizado régimen monárquico y ciertamente no los dueños de los esclavos y todos los que participaban en la cadena de compras, ventas, tasaciones y transporte de los mismos.

Después de semanas un nuevo bando rezaba lo siguiente:

“los esclavos que prefiriesen la ocultación cobarde o huyesen de sus casas antes que alistarse en las legiones de la patria y obtener el don inapreciable que esta les franquea, serán castigados con cien azotes, tres años de presidio y perpetua esclavitud al servicio del gobierno¹⁶.”

Sin embargo y contrariamente a la imagen clásica de la leva forzosa y a lo que se pudiera inferir del bando anterior, negros libres y esclavos acudirán en buen número de forma voluntaria a enlistarse siendo muy distintas las razones a modo de ejemplo es posible citar el trabajo de Beatriz Bragoni¹⁷ quien nos presenta la vida política cuyana a través del estudio de un proceso criminal, elevado por el gobierno a un grupo de esclavos y negros libres en 1812, por tener evidencias firmes que organizaban una rebelión con el fin de obtener la carta de libertad e integrar los ejércitos patriotas. A la cabeza de la red rebelde figuraron el negro libre Joaquín Fretes y Bernardo, esclavo de Francisco Aragón, quien habían fortalecido su amistad desde el arribo del primero desde Santiago de Chile por compartir, entre otras cosas, el oficio de músicos. Joaquín era natural de Guinea, tenía 24 años y había sido uno de los pocos manumitidos como consecuencia de la legislación chilena creada por Manuel de Salas en 1811. Allí la iniciativa oficial que declaró la libertad de vientres y prohibió la introducción de esclavos en la jurisdicción había dado lugar a la movilización de los negros para tomar las armas en defensa de la patria. Como lo señaló un testigo del bando realista: “Es increíble la impresión que esta ley hizo en el ánimo de los esclavos, y el orgullo y osadía que han concebido con la esperanza de la libertad futura de sus hijos.

Los propios esclavos se conceptúan, ya en aquella esfera con tal que manifiesten su adhesión al nuevo gobierno. Es caso singular lo que se experimentó pocos días después de publicado el bando. Se mancomunaron todos los criados, e hicieron una bolsa, para que un abogado les

¹⁵ Véase, Sara Mata, *Negros y esclavos en la Guerra por la independencia, 1810-1821*.

¹⁶ Véase, Hugo Contreras Cruces, *Artisanos Mulatos y soldados beneméritos*.

¹⁷ Bragoni, *op. cit.*, 116.

hiciera representación a la junta pidiéndole su libertad, mediante un generoso ofrecimiento de que se les diera armas para defender la patria. La liga de más de 300, y todos ellos estaban ya armados de cuchillos prontos para activar una sublevación en el pueblo, de cuyos resultados hay más de siete en la cárcel, que fueron las cabezas del proyecto.

Joaquín que había servido al canónico Juan pablo Fretes miembro de la sociedad de caballeros racionales, difunde las libertades introducidas en Chile, lee la Gazzeta de Buenos Aires, que anunciaba prontas medidas para la población afro-argentina y sembraría el terror al informar sobre los sucesos ocurridos en Haití. Así como lo que por aquella época ocurría en el Perú. Tras ser descubiertos resulta curiosa, a lo menos, la determinación del tribunal.

“la conducta guardada por estos miserables se explicaba por el laudable objeto de conseguir la libertad. Por ello se vieron inteligenciados por el eco dulce que formaron en sentimiento los papeles públicos de hallarse el hombre fuera del siglo del oprobio, esclavitud, despotismo, y de poder consultar con la prenda apetecible de la libertad. Escucharon providencias superiores prohibidas para el comercio de la naturaleza, y condición de hombre y como este es ingenioso en sus adelantamientos acomodaron el sentido y la ley a su estado actual con el aditamento que el gobierno de Chile, combinado al nuestro, ya alivio los vientres, esto lo supieron y lo entendieron. Y agrega “Estas cualidades de ningún modo podían ser catalogadas como “delito” sino como memorables estímulos no solo para el vulgo torpe y arrojado, sino también para los sensatos y de luces”.

De este caso, sin duda, resulta al menos curiosa la cita del negro Joaquín al ejemplo de Haití y habría que preguntarse hasta que punto tal situación permeó a este sector de la sociedad, pues conocido es el terror que despertaba en las elites revolucionarias esa experiencia. A modo de ejemplo basta solo citar una carta de Bolívar en la que señala. ¿Qué remedio más adecuado ni más legítimo para obtener la libertad que pelear por ella? ¿Será justo que mueran solamente los libres por emancipar a los esclavos? ¿No será útil que estos adquieran sus derechos en el campo de batalla y que se disminuya su peligroso número por un medio poderoso y legítimo?

A pesar de tal temor lo cierto es que los ejércitos revolucionarios se vieron en la obligación de contar con todos los brazos que pudieran, sin embargo a pesar de la necesidad de contar con aquellos que para San Martín “eran los mejores para la infantería” los gobiernos “patriotas” se verán inmersos en un conflicto de derechos mientras los esclavos persistirán en la solicitud de la libertad. Los amos, de acuerdo con la ideas liberales van a recurrir al nuevo Estado solicitando también la defensa de sus derechos, reclaman a la justicia por la atención prestada a los pedidos de libertad de los esclavos en igualdad de condiciones y derechos considerando que ello implica el perjuicio a los derechos y a la honra del ciudadano y su desprestigio ante la sociedad, mal ejemplo ante la familia y los criados. Es otra sin embargo la cuestión central respecto a la cual los amos esperan la protección del Estado: la defensa de la propiedad.

A la hora de poder entender la desaparición física e histórica de la población afroamericana en Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. Sin duda existe una multicausalidad evidente, por una parte La desaparición paulatina se originó en las bajas tasas de natalidad y a las altas de mortalidad, las que alcanzaron su clímax durante la epidemia de fiebre amarilla en 1871 al menos para el caso de Argentina, a esto hay que sumar la declinación paulatina del comercio de esclavos, Las guerras de independencia e intestinas que seguirán, La acción ejecutada por los encargados de los censos, los estadísticos que unidos a los historiadores cultivaron la tesis del Chile y la Argentina Blanca (reemplazo del negro por el trigueño), Incremento de la inmigración europea y evidentemente el mestizaje.

Resulta difícil establecer entonces a través del estudio de algunos casos excepcionales, las expectativas y reivindicaciones de aquellos a quienes las elites dirigentes consideraron inferiores e incapaces de sostener un ideario revolucionario y a quienes la historiografía generalmente ha omitido en el análisis político. Sin embargo a pesar de los silencios de las fuentes documentales es posible establecer que lejos de haber sido indiferentes a la convulsión política, que la revolución instauró en el extenso territorio americano, los hombres y también las mujeres de color libres o esclavos se involucraron en ella en diferentes tiempos y con distinta intensidad. ¿Existieron razones que los impulsaron, además de la tan ansiada libertad personal, o tan solo aceptaron mansamente un destino en la guerra por su condición de esclavos? ¿Es posible suponer que para los esclavos la lucha por la libertad se convertía en un objetivo que trascendía el mero interés individual? ¿Solo el reconocimiento social movía a los afrodescendientes para abrazar con tanto afán la causa revolucionaria? Allí la construcción de un identidad militar que borraba las diferencias étnicas y sociales focalizaba como enemigo a los tiranos españoles contribuyó a amalgamar una serie de aspiraciones sociales con conceptos de libertad y patria entendidos de manera diferente al proclamado por la dirigencia revolucionaria.

A pesar de su escaso número en comparación a otros rincones del continente las poblaciones negras de Chile y el río de la plata jugaron un rol no menor en las guerras de la Independencia y la construcción de los modernos estados nacionales desde tal perspectiva y a partir de la militarización de estos grupos y su inclusión en los ejércitos revolucionarios particularmente en el ejército de los Andes es posible dar cuenta de las expectativas y reivindicaciones de aquellos a quienes las elites dirigentes consideraron inferiores e incapaces de sostener un ideario revolucionario y a quienes la historiografía generalmente ha omitido en el análisis político. Desde tales consideraciones son muchas las preguntas que surgen y que dicen relación con la conceptualización de la libertad por parte de estos grupos subalternos, ¿Generaban temor en sus amos? ¿Qué grado de Influencia tuvo el ejemplo de Haití en la cosmovisión política de estos grupos y en las elites revolucionarias? ¿Qué rol desempeñaron efectivamente en el ejército? ¿Desarrollaron una Identidad política? Y por último a donde fueron que desaparecieron de las páginas de la historia oficial y de la conciencia colectiva a ambos lados de la cordillera. Seguramente metidos en la sensibilidad de aquellos hombres de los sectores del bajo pueblo, muchos de ellos negros, pardos y otros grupos de la plebe, aquella gente sin historia, podríamos intuir que por las mentes de aquellas gentes circularon las ideas de pertenencia y el pertenecer a los ejércitos intrínsecamente sustentaban la sensación de poder, de libertad, de ruptura del orden estamental y del ascenso social, es que Negar a los negros y a los esclavos, un imaginario político es negar su condición humana.

Bibliografía

- Almario, Óscar. "Los negros en la independencia de la Nueva Granada". *Negros y mestizos en la Independencia*, Bogotá: Editorial Planeta, 2010.
- Arzac González, Alberto. *Abolición de la esclavitud en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edición del autor, 1974.
- Bowser, Frederick. "Los africanos en la sociedad de la América española colonial". *Historia de América Latina*, Leslie Bethell, (editor). Barcelona: Editorial Crítica, 2000.
- Bragoni, Beatriz. "Esclavos Insurrectos en tiempos de revolución (Cuyo 1812)", *Negros de la Patria*, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca (editores) Buenos Aires / Montevideo / México D. F., 2010: Editorial SB, 2010.
- Contreras Cruces, Hugo. *Artesanos Mulatos y soldados beneméritos*. Sin datos editoriales.
- Curtin, Philip D. *The Atlantic slave trade; a census*. Madison, 1969.
- Gallardo, Jorge Emilio. *De la Rebeldía a la Abolición*. Buenos Aires: Ediciones Elefante Blanco, 2010.
- Goldberg, Marta. *Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos*, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca (editores) Buenos Aires / Montevideo / México D. F., 2010: Editorial SB, 2010.
- Grüner, Eduardo. *La oscuridad y las luces*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, Argentina, 2010.
- Hoyos, Pedro. *Bolívar y las Negritudes*. Manizales, Colombia: Hoyos editores, 2007.
- Loveyoy, Paul. "The Volume of The Atlantic Slave Trade: A Synthesis". *Journal of African History* (1982): 483.
- Mallo, Silvia. *Libertad y esclavitud en el Río de la Plata entre el discurso y la realidad*, en Silvia Mallo e Ignacio Telesca (editores) Buenos Aires / Montevideo / México D. F., 2010: Editorial SB, 2010.
- Mata, Sara. *Negros y esclavos en la Guerra por la independencia, 1810-1821*. Sin datos editoriales.
- Múnera, Alfonso. "Negros y mulatos en la independencia de Cartagena de Indias: un balance". *Negros y mestizos en la Independencia*. Bogotá: Editorial Planeta, 2010.
- Pigna, Felipe. *1810 la otra historia de nuestra Revolución fundadora*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2010.
- Ramos, José. "Participación de negros, mulatos y zambos en la independencia de Venezuela, 1810-1823". *Negros y mestizos en la Independencia*. Bogotá: Editorial Planeta, 2010.